



Eliminación de fármacos contamina al planeta

Los residuos van a parar a aguas superficiales y subterráneas, lo cual impacta en la salud humana.

Cada vez que una persona va al baño luego de tomar algún medicamento, elimina a través de su orina entre el 50 y el 90 por ciento del contenido de esa píldora. Si a eso se suma a quienes botan al excusado los fármacos vencidos o que ya no necesitan, o las drogas veterinarias o las usadas en la industria agrícola, la cantidad de residuos farmacológicos que llegan a las aguas no es menor.

Es otro tipo de contaminación que preocupa a expertos a nivel global. Organismos como la OMS, la ONU y las agencias reguladoras de medicamentos en EE. UU. y Europa (FDA y Emea, respectivamente), entre otros, ya alertan de este problema sanitario.

“Si bien su magnitud no ha sido evaluada y probablemente aún no estemos saturados, el problema es importante y es necesario abordarlo prontamente”, afirma el doctor Luis Quiñones, director del laboratorio de carcinogénesis química y farmacogenética de la facultad de Medicina de la Universidad de Chile. “Un medicamento es un agente químico y, como tal, tiene efectos toxicológicos y ecológicos con potenciales riesgos para el ecosistema y la salud humana”.

Se trata de productos que, hasta hace unas décadas, no eran considerados contaminantes ambientales, según explica Pamela Cámpora, doctora en Ciencias Forenses y académica de la facultad de Ciencia de la Universidad San Sebastián. “Se desconocía su acumulación o la de sus productos de transformación en suelos, aguas, aire, tejidos vegetales y tejidos animales. Sin embargo, en algunos países ya se ha empezado a cuantificar en aguas para determinar su ecotoxicidad”.

Por ejemplo, en España, los dos ríos que cruzan Madrid tienen altas concentraciones de lorazepam, lo que coincide con el aumento en el uso de ansiolíticos y antidepresivos en la población hispana. Algo similar ocurre en Francia: se encontraron residuos de ibuprofeno, aspirina y antidepresivos en ríos cercanos a Burdeos y en el Sena.



Sala de Prensa

“Estos residuos de medicamentos pueden causar problemas en la reproducción de la fauna marina y además bajan las defensas del sistema inmunitario”, precisa el doctor Philippe Garrigues, del Instituto Nacional de Investigación de Francia y autor del estudio. Según explica, una amplia gama de productos farmacéuticos se han detectado en aguas superficiales y subterráneas, como amoxicilina, atenaolo, ranitidina, y diazepam. “Lo que genera mayor preocupación es el hallazgo de algunos de estos –como ibuprofeno, diclofenaco o carbamazepina– en aguas potables”.

Diario EL TIEMPO, 13 de Octubre de 2017. Página 13